
Cada una, cada uno, la masa y el comandante en jefe de Venezuela

Gioconda Espina *

En la primera página de *Psicología de las masas* (1921) Freud plantea que en la vida psíquica de cada uno y cada una siempre está integrado “el otro como modelo, objeto, auxiliar o adversario” (1974[a]: 9), de modo que cuando se hace psicología individual también se hace psicología social. La diferencia entre las dos, sigue diciendo, es que la psicología social o colectiva no se refiere a la relación del individuo con el padre, la madre, etc., sino con su tribu, su pueblo, su casta, su clase, su institución, que “en un momento dado y con determinado fin se organiza en una masa o colectividad” (1974[a]: 10).

Partiendo de algunas de las proposiciones de G. Le Bon y de MacDougall sobre la masa y el líder, Freud destaca cinco condiciones necesarias para lo que llama “elevación de la vida psíquica de la multitud” (1974[a]: 25), a saber:

- 1 continuidad;
- 2 que cada sujeto se haya formado una idea del propósito de la masas;
- 3 relación de la masa con asociaciones análogas;
- 4 que la masa tenga tradiciones, usos e instituciones propias; y
- 5 que la masa posea una organización en la cual cada quien tenga su responsabilidad.

* Licenciada en Letras, Maestra en Estudios del Asia Occidental y Doctora en Estudios del Desarrollo. Es Profesora Titular de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela y Responsable de la primera Maestría en Estudios de la Mujer en Venezuela, adscrita a la UCV.

Detengámonos en cada una de estas características para intentar demostrar que ellas se cumplen en la masa que sigue a Chávez:

1. continuidad en la composición de la masa (los más pobres del 80% de pobres críticos y relativos del país componen esa masa);
2. que cada sujeto se haya formado una idea global acerca del propósito que tiene la masa (barrer las “cúpulas podridas” de los partidos que han gobernado a los venezolanos desde 1958 olvidando a los más pobres ha sido un propósito claro en la transición);
3. relación con otras asociaciones análogas pero diferentes (sin duda, ha sido muy importante el apoyo que activos veteranos de la Fuerza Armada, así como empresarios y no pocos intelectuales, le han brindado al líder de un proceso que ofrece acabar con la corrupción a todos los niveles y proteger la producción nacional);
4. que la masa posea tradiciones, usos e instituciones propias (las tradiciones, usos e instituciones a las que permanentemente alude en sus alocuciones el Presidente son las militares, y particularmente las que iba imponiendo el Bolívar joven en campaña por toda América y que, de nuevo, son ofrecidas al pueblo civil redimible por el hijo de Sabaneta de Barinas. Hay que mencionar que Bolívar es objeto de culto popular y que en los hogares más humildes su retrato o talla comparte el altar con los santos y otras figuras de culto nacional, como María Lionza y el Negro Felipe);
5. que la masa posea una organización en la que se diferencien las actividades de cada quién (en esa masa que ha elegido dos veces en dos años al mismo líder con casi el mismo porcentaje de votos sólo se distingue a una organización que muchos han definido como “un aluvión”, el Movimiento Quinta República, cuyo presidente es al mismo tiempo el Presidente de la República, que no sólo ha barrido del escenario a grandes partidos tradicionales, sino invisibilizado a los pequeños partidos que integraban lo que al comienzo se llamó el Polo Patriótico).

Más específicamente sobre el conductor de la masa, Freud enfatiza la función de la libido, a la que define como “energía (...) de los instintos relacionados con todo aquello (...) comprendido bajo el concepto de amor” (1974[a]: 29). No sólo el amor sexual sino el paterno y el filial, así como esas variantes del amor que son la amistad, el altruismo y el compromiso con una causa. Puede que no sea premeditado, pero los resultados electorales del 6 de diciembre de 1998 y del 30 de julio de 2000 ratifican que ha sido en extremo eficaz el uso del vocablo “hermano” por parte del Presidente de Venezuela, para dirigirse no sólo a sus conciudadanos nacionales, sino –como nos hemos acostumbrado a ver y oír en las videoconferencias que organiza la Cancillería– también a los periodistas extranjeros. Por otra parte, a los cadetes y jóvenes oficiales de la Fuerza Armada Nacional, su Co-

mandante en Jefe por mandato de la Constitución los llama “nuestros muchachos”, que es como los padres llaman a sus hijos en Venezuela. Para que todas las posibilidades del amor se expresen, una ex guerrillera actualmente en el gobierno nos definió así al que entonces no era ni siquiera candidato a la Presidencia: “es el hijo que yo hubiera querido tener”.

Igualmente eficaz ha sido la constante mención a sus nuevos amigos, no a los que encontró en la Academia Militar, sino a los que hizo en la cárcel de Yare después del primer golpe de estado en febrero de 1992, algunos de los cuales están en el Gabinete, con lo que demuestra además que es un amigo “agradecido”. También ha sido eficaz esa muletilla que no abandona desde la campaña electoral, cuando habla de que si por redimir a los más pobres de la Patria tiene que entregar su vida, “aquí la pongo a la orden, hasta la última gota de sangre”.

A lo que Le Bon y MacDougall llaman “sugestión recíproca” de los individuos en la masa, Freud llama “lazos afectivos”, relaciones “amorosas”. El individuo se borra y masifica por “amor a los demás” con los que tiene un acuerdo. El buen líder es el que se da cuenta de que son de naturaleza amorosa los lazos que establecen con él los individuos en la masa, y de que los lazos entre los individuos no son tan fuertes como los que establecen con él y la causa o la idea que él encarna. Ahora bien, advierte Freud, si se rompe el lazo afectivo con él, cada individuo vuelve a ser él mismo y en la masa cunde el pánico por contagio. Es lo que sucede cuando en un teatro o un concierto se prende un fuego u ocurre otro accidente: quienes comulgaban hace un momento con el actor o el rockero ahora se empujan a muerte para buscar las puertas de salida. No nos consta que sea premeditado, pero los resultados electorales nos permiten afirmar que ha sido eficaz ese permanente cuidado del “lazo afectivo” del Presidente con sus electores, un cuidado —ciertamente, qué duda cabe— excesivo, dada la frecuencia y la duración de cada alocución en todos los escenarios y a través de todos los medios de comunicación.

La restricción del narcisismo del individuo que se conecta a la masa sólo ocurre por el enlace libidinoso a otras personas, por el amor a un objeto: “En el desarrollo de la Humanidad, como en el del individuo, es el amor lo que ha revelado ser el principal factor de civilización y aún quizás el único, determinando el paso del egoísmo al altruismo (...) tanto el amor sexual a la mujer (...) como el amor desexualizado, homosexual sublimado, por otros hombres: amor que nace del trabajo común” (1974[a]: 41). Para demostrar cómo el recorrido del sujeto en la masa que sigue al líder es el mismo de cualquier sujeto, sólo que en el primer caso el objeto que le pone límite al narcisismo no es otra persona sino la masa, se detiene en las tres etapas de esos lazos afectivos que atraviesan a las masas:

1. La identificación, que es “la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona y desempeña un importante papel en la prehistoria del complejo de Edipo” (1974[a]: 42). Se trata de una identificación ambivalente del niño con su padre y de la niña con su madre y siempre es previa a la

elección de objeto, aunque en el caso de la neurosis histérica puede ocupar el lugar de la elección de objeto, como ocurrió con Dora, por ejemplo. En la identificación, recuerda, a veces el yo copia a la persona no amada y otras a la persona amada. “Sospechamos”, agrega, “que el enlace recíproco de los individuos de una masa es de la naturaleza de tal identificación (...) con el caudillo” (1974[a]: 45).

2. Paso del enamoramiento al amor, es decir, el yo se entrega al objeto hasta que éste toma el lugar del Ideal del Yo, así que “La crítica ejercida por esta instancia enmudece, y todo lo que el objeto hace o exige es bueno e irreprochable (...) en la ceguedad amorosa se llega hasta el crimen sin remordimiento” (1974[a]: 45).

3. Paso del enamoramiento a la hipnosis, el cual es bastante similar al anterior en nuestra opinión, sólo que el grado de entrega del yo al caudillo es aún mayor, hasta hacerlos actuar como hipnotizador e hipnotizado.

Citando a W. Trotter, Freud afirma que lo que hace posible toda esta sugestión del caudillo a los individuos y de unos con otros en la masa es lo que Trotter llama “instinto gregario”, y que Freud prefiere llamar “instinto de horda”. La masa se nos muestra cada tanto, dice, como una “resurrección de la horda primitiva”, de la misma manera que el “hombre primitivo sobrevive virtualmente en cada individuo” (1974[a]: 60); de ello concluye que desde el principio hay dos psicologías, la de los individuos de la masa, y la del padre, jefe o caudillo “absolutamente narcisista (...) seguro de sí mismo” (1974[a]: 61). Así que el caudillo, como el hipnotizador, “es aún el temido padre primitivo (...) El padre primitivo es el Ideal de la masa y este Ideal (...) sustituye al Ideal del Yo” de cada individuo (1974[a]: 64).

La hipótesis sobre lo que el líder-padre representa para el individuo sería trabajada por Freud hasta el final de su vida. En un trabajo posterior al del ‘21, *El porvenir de una ilusión* (1927), plantea que al pasar del animal totémico al monoteísmo, lo que la humanidad ha hecho es seguir el camino del individuo: ha condensado en un solo Dios el “nódulo parental oculto desde siempre detrás de toda imagen divina” (Freud, 1974[b]: 156), lo cual facilita la reedición de la relación padre/hijo. El animal dejó de ser suficiente, así que, con el avance de la humanidad, se fueron antropomorfizando los distintos dioses y diosas hasta llegar a un dios hombre, un dios padre, del que se espera ser hijo dilecto, elegido. Lo que ha hecho la Humanidad es recorrer el camino de la libido en cada individuo: “sigue los caminos de las necesidades narcisistas y se adhiere a aquellos objetos que aseguran la satisfacción de las mismas (...) la madre, que satisface el hambre, se constituye en el primer objeto amoroso y (...) la primera protección contra los peligros que nos amenazan (...) la primera protección contra la angustia” (1974[b]: 161). Pero luego, esa función de protección es cumplida por el padre, que antes “constituía un peligro y, en consecuencia, inspiraba tanto temor como cariño y

admiración” (1974[b]: 161). En resumen, fue el modo de vida de la humanidad el que cambió de símbolo protector: de aquellas primeras venus embarazadas pasamos a los dioses hombres, y de estos a un dios hombre único.

En *Moisés y la religión monoteísta*, Freud reitera su tesis sobre el líder que sustituye al padre. Los hombres, dice, necesitan una autoridad a la cual admirar, incluso a la cual sometérsele. “La psicología individual nos ha enseñado de dónde procede esta necesidad de las masas. Se trata de la añoranza del padre (...) todos los rasgos con los que dotamos al gran hombre no son sino rasgos paternos (...) sobre todo (...) la autonomía y la independencia del gran hombre, su olímpica impavidez que puede exacerbarse hasta la falta de todo escrúpulo” (Freud, 1981: 3.305). Da otra vuelta de tuerca a la *Psicología de las masas* (1921) para explicar de nuevo lo que sucede al individuo en relación con el líder y la función que éste cumple: “cuando el yo ofrece al superyo el sacrificio de una renuncia instintual, espera que éste lo ame más en recompensa” y “esta agradable sensación” adquiere “el peculiar carácter narcisista del orgullo” (1981: 3.311). El gran hombre sería pues, “la autoridad por amor a la cual se realiza esa hazaña (...) en la psicología de las masas le corresponde desempeñar el papel de superyo” (1981: 3.312). ¿Ycuáles son esos instintos a los que renuncia el individuo a favor del superyo/líder? A la materialidad de la madre tangible, por ejemplo, de ahí que se haya decidido que “la paternidad es más importante que la maternidad, pese a no ser demostrable (...) por el testimonio de los sentidos”, de manera que hay que llevar el nombre del padre y heredarlo (1981: 3.312). Igual se dice, agrega, que Dios o Alá o Jehová es lo más grande que hay, aunque no se lo vea. Como podemos constatar, Freud no sólo describe el origen de los liderazgos carismáticos y del monoteísmo sino el origen del patriarcado como una expiación por la culpa del asesinato del padre, un recuerdo reprimido que nadie quiere afrontar pero que se reedita y se expía en cada individuo con el Edipo y cada tanto en la colectividad. Aquel asesinato sería el pecado original y no, como se ha dicho, la ingesta de la manzana por parte de Eva.

¿Cuál fue el Moisés que sacó a los venezolanos de la última dictadura, pero que con el paso de las décadas se fue haciendo autoritario, sordo, y sobre todo corrupto? Tuvo varios rostros, pero podemos llamarlo “generación del ‘28”, la generación que produjo todos los partidos (incluidos el socialdemócrata Acción Democrática y el demócratacristiano Copei, que se turnaron en el poder), los sindicatos (como los afiliados en la principal central de trabajadores, la CTV) y los líderes de esos “40 años de traición al soberano” (al hijo del padre traidor), que el joven caudillo de apenas 38 años juró vengar ante el Samán de Güere (un árbol) que oyó un juramento anterior y similar de Simón Bolívar. El juramento de no descansar hasta lograr la redención del pueblo fue el que lo llevó hasta ese mediodía del 4 de febrero de 1992, cuando reconoció en televisión que los rebeldes habían fracasado “por ahora”. La última versión del rostro de aquella generación de líderes del año ‘28 fue Rafael Caldera (Presidente de la República entre 1994

y 1998), octogenario que se fue apagando en su segundo gobierno, aquejado por una enfermedad que lentificó sus movimientos y su verbo, enfatizando más aún el contraste con el caudillo que jugaba béisbol y trotaba en la Academia Militar y en la cárcel de Yare.

Fue Caldera el último representante respetable de aquella generación del '28, un padre acabado, sin más apoyo político que el partido más corrupto de los dos grandes que tomaron las riendas del país desde 1958, Acción Democrática, y algunas individualidades sin base popular alguna, como el ministro Teodoro Petkoff, quien se vio obligado a convertirse en una especie de Primer Ministro sin cartera que se pronunciaba sobre todos los temas a falta de otros interlocutores del anciano Presidente con los medios de comunicación. Como se dice, “el mandado estaba hecho” en la masa huérfana y sin esperanza en cambio alguno. Había probado a todo el elenco que surgió a la muerte de Gómez, en diciembre del '35. Nadie había podido resolver los problemas básicos: empleo, seguridad social, seguridad personal, justicia para todos y no para los que contratan grandes bufetes o abogados que se arreglen con los jueces, educación con un mínimo de calidad.

En *El malestar en la cultura* (1930), a la pregunta sobre qué es finalmente lo que todos queremos en la vida, Freud responde: “conseguir la felicidad y mantenerla (...). Es (...) el programa del principio del placer el que fija su finalidad a la vida” (1988: 36). ¿Y cómo se aleja la desdicha? Con la soledad (evitación del placer), los narcóticos, el arte (sublimación de la pulsión), las religiones o cualquier otro delirio de masa. Lo que el psicoanálisis ha develado es que “el ser humano se vuelve neurótico porque no puede soportar la medida de frustración que la sociedad le impone en aras de sus ideales culturales” (1988: 49).

Digamos que la masa desesperanzada en Venezuela estaba a pesar de todo lista para oír una nueva propuesta de amor, y esa propuesta le llegó de alguien sin responsabilidad alguna en toda la historia política que fue de 1958 a 1998. Ahora los días del padre desnaturalizado, es decir, de la generación del '28, estaban contados. Como dice aquella vieja canción de Carlos Puebla: “se acabó la diversión, llegó el Comandante y mandó a parar”. Y se pararon los huérfanos, acompañándolo. Y sigue acompañándolo la masa: es un hecho que no hay que negar, sino que comprender.

¿Y qué pasa con las mujeres de la masa en relación al caudillo? Veamos. En el año '21, en la *Psicología de las masas*, Freud llamaba la atención sobre el hecho de que en su tiempo ya el individuo formaba parte de varias masas, así que “ha construido su Ideal del Yo conforme a los más diferentes modelos. Participa de muchas almas colectivas (...) las de su raza, su clase social, su comunidad profesional, su estado, etc.” (1974: 65). Desde luego, no habla de la pertenencia a un sexo y no a otro y del costo cultural y social que esta pertenencia tiene; en suma, no contempla un alma colectiva de género, lo cual no es posible eludir hoy, casi ochenta años después de aquellos días del año '21. Las mujeres no sólo partici-

pan hace décadas en todas esas almas colectivas que él menciona, sino que se reconocen como parte de lo que, para parafrasear a Freud, deberíamos llamar “alma colectiva femenina”. El año ‘30, en *El malestar en la cultura*, al enfatizar su tesis de que el origen de la cultura que hace desdichadas en mayor o menor cuantía a las personas es la necesidad de hacer un esfuerzo conjunto para sobrevivir como especie, observa que –muchas veces– los individuos entran en contradicción entre el “amor de meta inhibida” (a la Patria, a la comunidad, a Dios) y el amor sensual, y que tal confrontación es más común entre las mujeres: ellas que “por los reclamos de su amor habían establecido inicialmente el fundamento de la cultura, pronto entran en oposición con ella y despliegan su influjo de retardo y reserva. Ellas subrogan los intereses de la familia y de la vida sexual; el trabajo de cultura se ha ido convirtiendo cada vez más en asunto de los varones (...) constriñéndolos a sublimaciones pulsionales a cuya altura las mujeres no han llegado (...) *la mujer se ve empujada a un segundo plano por las exigencias de la cultura y entra en una relación de hostilidad con ella*” (1988: 67-68). Es por frases como la subrayada que muchas feministas pueden hacerse freudianas. Si las mujeres no habían llegado en el año ‘30, como no lo han hecho aún en el 2000, a esa “altura” de la sublimación pulsional a la que se refiere en la cita, es porque la cultura se los ha impedido.

Lo cual no quiere decir que sus pacientes y colegas, como Lou Andrea Salomé, Karen Horney, Helen Deutsch, Marie Bonaparte y su propia hija Anna Freud, entre otras, no hubieran remontado con tanto o más éxito que algunos de sus colegas y pacientes hombres esas alturas de la sublimación pulsional.

En toda la teoría del año ‘21 sobre el paralelismo entre la psicología del individuo y la psicología de la masa, Freud ni siquiera se planteó la posibilidad de que una mujer o las mujeres queden sometidas de igual o de diferente manera al caudillo de la masa. Podríamos suponer que no se plantea una posibilidad que la cultura aún le tenía vedada a las mujeres, con lo cual –como dicen Juliet Mitchell y Jackie Rose– Freud sólo estaría describiendo, y no inventando o justificando, a la sociedad patriarcal. Es por esto que no se entiende esta observación suya agregada a la de la exigencia cultural que registra, en la que advierte que no le ve futuro a la mujer en la masa de hombres, pues en la masa “no existe lugar ninguno para la mujer como objeto sexual” (1974: 79), porque aquí el fin de la libido no es sexual. Sin embargo, en páginas anteriores se ha ocupado de aclarar que el fin de la libido de los hombres en la masa nunca es sexual sino amoroso en el sentido amplio de la palabra, como el amor que se le tiene al padre, al hermano, al amigo, etc. ¿Por qué no podría ser el lazo amoroso de la mujer con el líder y con los otros individuos de la masa de la misma naturaleza, es decir, por identificación con el caudillo y la causa que encarna?

Este punto oscuro en la teoría sobre el complejo de Edipo ha sido estudiado por muchos postfreudianos hombres y mujeres. Michel Silvestre, de la escuela de

Lacan, coincide con Freud en que el paso de lo individual a lo colectivo sólo es posible a partir del momento en que cada quien se enfrenta a una situación que se repite para todos, que es el complejo de Edipo, de manera que “todo ser que habla quiere gozar de la madre, pero el padre cierra, prohíbe, el acceso de este goce. Cuando el sujeto es de sexo masculino, el padre debe ser asesinado. Freud es terminante: todo varón debe pasar por este asesinato, es una de las necesidades del Edipo. En cuanto a la niña, Freud es menos tajante y esta cavilación lo hace dudar de que la mujer tenga superyo” (Silvestre, 1985: 11-12). Aquí viene la diferencia de Silvestre con Freud, pues la niña también tiene una razón para querer matar al padre, y es que “para no tener que matarlo, se ve obligada a amarlo. Y si este amor se convierte en odio, porque él no le da lo que ella espera (...) hemos de reconocer que, respecto del superyo y de la culpa, la niña no está en mejor situación que el varón” (Silvestre, 1985: 12). Por otra parte, agregaría yo, en algunas mujeres ese lazo afectivo podría ser por desplazamiento de la libido del yo al otro, al líder, como objeto sexual, de manera que en estos casos podríamos hablar de un destino sexual de la libido. Esta posibilidad de recorrido de la libido no invalida la teoría general, sino que –como con tantas otras proposiciones de Freud– trata de ajustarla a los nuevos tiempos en los que, a ojos vista, las mujeres conforman una parte significativa de algunas de esas masas. En todo caso, parece indiscutible que tanto a los hombres como a las mujeres diluidos en la masa podría suceder el mismo fenómeno una vez que el yo retoma su lugar, o cuando se establece un lazo afectivo con explícito fin sexual con otra persona: el individuo se separa de la masa.

Nos corresponde a nosotras, las freudianas críticas del siglo XXI, revisar –como hizo Silvestre en el artículo citado– el recorrido de la niña hasta el Edipo y el de la adulta inmersa en una masa liderada por un caudillo. Precisamente, éste es el problema que me ha interesado investigar: el de la contradicción aparente entre algunas muy importantes militantes e investigadoras de la problemática específica de las mujeres venezolanas y la entrega –o la distancia mayor o menor– del yo de cada una de ellas al objeto amoroso común a las mujeres y los hombres de la masa chavista, al caudillo al que todo se le perdona en aras de una causa superior a la de la propia reivindicación de género que, hasta hace poco, era la primera entre sus diversas “almas colectivas”, para usar las palabras de Freud.

Cada una frente al líder único

Antes de cualquier otra consideración, hay que hacer dos precisiones. La primera es que lo que me interesaba consultar con las mujeres a las que envié el cuestionario eran las razones por las que se ubicaban después de dos años de gobierno de transición² en contra, a favor o a distancia del Presidente Hugo Chávez y del proyecto de “revolución pacífica” que él encarna, de manera de averiguar si

se trata de razones comunes a las de los hombres en las mismas posiciones o si se trata de razones relacionadas con el avance o retroceso en la agenda mínima de las mujeres³ en Venezuela en esos dos años. Igualmente, queríamos saber su opinión acerca de algunas conquistas y de algunos retrocesos evidentes en la agenda de las mujeres en Venezuela, así como en relación al proyecto social, político y económico del país, de manera de vislumbrar si sus apoyos u oposiciones se mantendrán a mediano y largo plazo.

La segunda precisión es que la técnica elegida para conocer la opinión de las mujeres acerca de los objetivos que me había propuesto fue la encuesta vía correo electrónico a mujeres militantes de organizaciones no gubernamentales de mujeres, mujeres involucradas en programas y actividades adscritas al Instituto Nacional de la Mujer (Inamujer, la instancia gubernamental que diseña e implementa las políticas hacia la mujer) e investigadoras de diversas áreas en distintas ciudades del país. Respondieron veinte⁴.

Excepto en dos casos, con todas las que respondieron he sostenido por años una relación de trabajo reivindicativo y académico contra todo tipo de discriminación de las mujeres. No tengo la menor duda de que aún si no tuviéramos ese vínculo tan viejo y tan sólido, al menos algunas de ellas se hubieran mantenido en silencio, como las que no respondieron a tiempo, conocidas pero a las que me unen vínculos de menor intensidad.

Ocho de ellas votaron por Chávez el 6 de diciembre de 1998, aunque dos de ellas le quitaron el voto el 30 de julio de 2000 y una tercera no pudo votar porque se mudó y no apareció en el listado del circuito electoral correspondiente. Seis no votaron por Chávez en ninguna de las dos oportunidades (votaron por otro candidato), y de las otras seis, una no votó porque no logró inscribirse en la lista de la embajada del país donde actualmente vive, y las otras cinco no tenían candidato a la Presidencia ninguna de las dos veces, así que no votaron por el cargo a Presidente (aunque sí por los otros cargos). Cuando las mujeres explican por qué no votaron por Chávez, el 30 de julio de 2000, dan estas razones en orden de frecuencia: a) “porque es un militar (golpista, agrega otra)”; b) “porque está poco preparado (o capacitado) para el cargo”; c) “porque no me inspira confianza” o “no me gusta”. Hasta aquí no hay sorpresas.

Sorprende, en cambio, que tanto las que votaron al menos una vez como las que no votaron nunca por Chávez, coincidan tanto al calificarlo. Se les daba tres oportunidades para hacerlo y ninguna de las quince ahorró un calificativo. De los sesenta calificativos, el que más se repitió fue “autoritario” (seis mujeres, dos de las cuales votaron por él en el ‘98), seguido por estos, que podríamos considerar variantes de “autoritario”: “prepotente” (dos mujeres), “mesiánico” (dos mujeres), “excluyente”, “déspota”, “dictatorial” y “ávido de poder”. También puede considerarse una variante de “autoritario” este sustantivo usado por una mujer con la fuerza de un calificativo: “militar”. Los otros dos adjetivos que se repiten

son “imprudente” al hablar (dos mujeres), así como sus variantes “verborreico”, “hablador” e “incontinente”, y “poco preparado para el cargo”. Dos feministas⁵ de las mejor formadas académicamente, que nunca han militado ni militan en partido político alguno, pero que votaron en las dos oportunidades por Chávez, califican así al Presidente: la primera, como “narcisista, verborreico e imprudente”; considera que su mayor virtud es el idealismo pero que su peor defecto es el autoritarismo. La segunda lo califica como “directo, claro y ganado para el enfoque feminista”; considera que su mayor virtud es que sabe escuchar pero que el peor defecto es el de ser “bocón”, es decir, que habla sin escuchar otras opiniones. Como se da cuenta de que ha escrito que “el que sabe escuchar no escucha”, me agrega una nota donde se refiere a un caso en que luego rectificó y termina escribiendo: “así que finalmente sí escuchó”.

Un “idealista que lleva a la práctica el Ideal con el autoritarismo que es un defecto” y uno que “no escucha pero luego sí y rectifica” no son definiciones del líder útiles para su comité de asesores de imagen, pero sí las definiciones contradictorias de quienes no pueden sostener con los argumentos que siempre han esgrimido, por escrito y de viva voz, el apoyo al líder, que en verdad proviene de otra fuente, es decir, de una necesidad de que el padre sustituto del muerto triunfe, para que no perdamos todo y no nos perdamos todos y todas. Pero esas razones de cada una, coincidentes con las de cada uno de los tantos y tantas que hacemos masa, están camufladas detrás de esas definiciones que le endilgan al Presidente sensibilidad para adquirir un “enfoque feminista” de las cosas (que sólo observa en él una única mujer entre veinte) ni la tolerancia con el uso del autoritarismo a favor de un Ideal con el que una feminista pueda, en verdad, identificarse. Una tercera feminista lo califica como un hombre “consecuente con la visión de país que tenemos”, pero no llega a contradecirse como las anteriores calificándolo al mismo tiempo de autoritario, o calificando ese Ideal de país con su Ideal feminista de país. Como mujer se diluye en una primera persona del plural que desea un país con el que el Presidente es “consecuente”.

Que lo que debe estar moviendo a las mujeres en la masa y también a diferentes distancias de la masa es la necesidad de acompañar a alguien que, se reconoce, está empujando cambios en todos los terrenos, sin excluir el de los derechos de las mujeres, parece verificarse cuando las mujeres hablan de su mayor virtud: además del “idealismo” y del “saber escuchar” que anotan las dos feministas que mencionamos en el párrafo anterior, están el ser un “constructor de utopías”, “comprometido con los sectores populares”, que “mantiene la esperanza de un gran porcentaje de la población”, “dice lo que piensa e informa sobre sus planes” y “sabe movilizar las emociones de la masa” (aunque con un discurso ilógico e incoherente, agrega una). Está claro que la mayoría coincide en reconocerle como mayor virtud su estrecha y frecuente relación con la masa desinformada, desesperanzada y emocionalmente dispuesta a creer en alguien que la ayude. Una mujer que nunca ha votado por él, y que sin duda tiene un excelente dominio del

lenguaje psicoanalítico, resume así varias de las respuestas sobre esa mayor virtud que la mayoría le reconoce: “se esfuerza por explicar los problemas a la gente común, con ejemplos que pueden resultar ridículos y con esa manera suya de hablar, pero que facilita que la gente se identifique y encuentre un lugar en donde representarse”. Otras tres mujeres que nunca han votado por él le reconocen estas otras virtudes: joven, simpático, tenaz y con capacidad de trabajo. Una feminista que en la actualidad se desempeña como consultora de agencias de la ONU, gobiernos y organizaciones de mujeres fuera de Venezuela, y que ocupó muy altos cargos en lo que Chávez llama la Cuarta República, dice con mucha gracia que la mayor virtud que le reconoce es “su resistencia física para el discurso prolongado”.

El día 28 de diciembre de 2000 *El Universal on line* publicó una encuesta realizada por la firma “Estudio y Organización Eugenio Escuela”, del 18 al 27 de noviembre de 2000, a 1.800 personas a nivel nacional, cuyos resultados ratifican con cifras no discriminadas por sexo, pero sí por estratos sociales del AB al E, que el apoyo al Presidente Chávez, aunque había descendido un poco, seguía mayoritariamente en los estratos más empobrecidos del país (el 70,37% de los encuestados del estrato E y el 60,18% de los encuestados del sector D), y que ese respaldo seguía siendo por las mismas razones por las que se convirtió desde el 4 de febrero del ‘92 y por obra de la televisión, en la única esperanza para la mayoría pobre abandonada por décadas a su suerte. En la encuesta a la que nos estamos refiriendo el 50,6% confiaba en Chávez, y entre las primeras seis razones para hacerlo aparecen “su honestidad” (la segunda), que “habla claro con el pueblo” (la quinta) y que “tiene palabra/cumple lo que dice” (la sexta).

En la encuesta, la cifra de quienes apoyan al gobierno es mayor que la de los que apoyan al Presidente, pero al detenernos en las razones por las que el 66% apoya al gobierno (entre ellos el 75,66% de los encuestados del sector E), vemos que las razones del apoyo al gobierno son, de nuevo, las razones por las que apoyan al Presidente, en este orden: “porque Chávez es el Presidente”, “porque votó por Chávez”, “porque Chávez va a resolver la crisis económica”, “porque Chávez tiene la voluntad”, “porque Chávez es honesto” y “para que Chávez siga gobernando bien”. Respuestas que podemos asociar con esas que suelen dar los niños cuando alguien quiere saber porqué es que quieren tanto a su papá, quien no siempre goza de buena imagen en quien pregunta o entre los adultos de la familia o del edificio o del barrio. Es una actitud que podría resumirse como “no importa lo que haya hecho o esté haciendo o lo que ustedes u otros piensen, él va a protegerme, él me va a cumplir en lo que pueda”. En los mismos días previos a las elecciones del 3 de diciembre de 2000 (para elegir representantes municipales y parroquiales y pronunciarse a favor o en contra de la sustitución de la actual organización y dirigencia sindicales), un empresario que dirige otra encuestadora de prestigio decía en televisión: “yo no entiendo a los venezolanos, al tiempo que marcan las evidentes fallas de este gobierno salvan la responsabilidad del presi-

dente, el responsable es siempre es un subalterno”. Y así es: no se trata de que aquél que ha ofrecido “salvarme de la pobreza y sus efectos” no quiera hacerlo, sino que los ministros, los gobernadores, los alcaldes, los médicos, los maestros, los jueces, etc., no han sabido cumplir su deseo que, cualquier día de estos, hará cumplir personalmente. Quizás, si el empresario pusiera más atención al comportamiento de los hijos e hijas frente al padre (incluso frente al padre desconocido), entendería mejor esa separación de responsabilidades que los hombres y mujeres venezolanos hacen entre el máximo líder y los subalternos, supuestos responsables de los errores del gobierno. ¿No se preguntan los niños y niñas de padres separados qué será lo que habrá hecho o dejado de hacer la madre que no pudo retener al padre en casa?

Volvamos a nuestras veinte encuestadas. Consecuentes con la calificación del líder que habían dado antes, las mujeres consideran que el mayor defecto del Presidente es el “autoritarismo”, con sus variantes “antidemocrático”, “acumula poder”, “no respeta nada ni a nadie”, “desconocimiento del otro” y “quiere imponerse sin oír a los demás” (ocho mujeres).

Y en segundo lugar, lo que dos llamaron su “incontinencia” verbal: “habla mucho y hace poco”, “la forma en que se expresa”, “es bocón”, y “habla y promete sin atenerse a la realidad”. Precisamente a esta “incontinencia” verbal corresponde la mayoría de las respuestas sobre qué le parecen las alocuciones del Presidente en “cadena” nacional⁶ por radio y televisión, con una duración no menor a dos horas y con frecuencia en horario estelar (el de las telenovelas, de 8 a 10 p.m.), y la retransmisión por la Televisora Nacional (canal 8) del programa radial “¡Aló Presidente!” los domingos. La mayoría señala que son muy largas, pero hay añadidos que diferencian esta misma respuesta: a cuatro les parecen “muy largas pero necesarias”, a dos sólo “muy largas”, y a dos “muy largas e innecesarias”.

En los extremos aparecen las respuestas que consideran a esas alocuciones “una buena iniciativa comunicacional” y las que las definen como “un altar a la vanidad”. Una mujer que sólo marcó que le parecían muy largas explicó en seguida que “eran muy largas pero necesarias para su proyecto”, el proyecto del caudillo: asegurarse –lo ha precisado Freud– de contar con la masa que lo convirtió en su última esperanza, esa masa mayoritariamente pobre a la que él informa y “educa” a su manera. Como dice otra de las encuestadas, “la gente de los sectores populares quiere saber qué se dice acerca de sus problemas y antes nadie le decía nada”.

A la pregunta sobre cómo se sienten ellas cuando el Presidente usa la jerga militar en sus alocuciones o respuestas a periodistas, así como cuando aparece en uniforme militar, las mujeres demuestran que aún apoyándolo están conscientes de los peligros. Nueve de ellas (incluidas tres que han votado dos veces por Chávez) se sienten “amenazadas porque ven en ello un signo de autoritarismo o militarismo”. Dos de las que podemos llamar chavistas justifican jerga y uniforme,

argumentando una que “él habla y se viste como lo que es, un soldado” y agregando otra que además ya “se sabe que el uniforme militar añade algo de prestancia”. Una tercera mujer, feminista, es la única de las veinte que marca que se “siente atraída por la figura que demuestra la existencia de una autoridad”, y al tratar de ubicar esa figura que la atrae de su pasado confiesa que se trata de las figuras masculinas, ahora míticas, de los años ‘60, aunque no menciona nombre alguno. Al otro extremo de estas tres opiniones chavistas, una antichavista declara que jerga y uniforme le producen “vergüenza ajena”.

En cuanto a sus expresiones abiertamente sexistas del pasado reciente, durante esas largas alocuciones a las que ya nos hemos referido, de nuevo la mayoría confirma que está en guardia sobre los riesgos de una fe ciega en el líder. Quince de las veinte mujeres consultadas marcaron que les parece que son “expresiones de su inconsciente machista”, aunque una agrega que es su inconsciente “machista y militar” y otra precisa que se trata de su inconsciente “machista, militar y de origen rural”. Entre las quince está incluida la feminista que había dicho que una de las mayores virtudes del Presidente era “estar ganado para el enfoque feminista”, lo cual no es una nueva contradicción suya, pues ella sabe, como persona culta que es, que todas y todos –hasta el Presidente y Comandante en Jefe– podemos apoyar una conquista originalmente propuesta por las feministas, mientras que en nuestro fuero interno, inconscientemente, seguimos considerando a las mujeres como inferiores. También entre las quince está la feminista que calificó al Presidente como un hombre “consecuente” con el país que ella desea, agregando ahora –sorpresivamente– que lo que sucede es que el Presidente es “ignorante y sordo en relación con la actual revolución de género”.

Cada una hace el balance de dos años

A nuestras veinte mujeres sobrecalificadas para pronunciarse sobre algunos actos del gobierno y de los legisladores a partir del 6 de diciembre de 1998, pregunté sobre lo que piensan de la creación de una “Fuerza Bolivariana de Mujeres” recientemente creada a instancias del Inamujer, y cuyo objetivo explícito es tratar de copar el espacio bastante abandonado de las organizaciones de mujeres en la sociedad civil. Siete de ellas no están informadas, y una octava declara que no está informada pero sí segura de que “debe ser algo partidista”, mientras que otras ocho la califican negativamente: una “réplica de la Federación de Mujeres Cubanas” (una mujer que votó por Chávez el ‘98), “apéndice del chavismo y en este sentido un retroceso en la organización de las mujeres” (una mujer que ha votado dos veces por Chávez, lo cual –como se ve– no siempre significa incondicionalidad a él), hasta “una expresión más del fanatismo y populismo dominante”, “una pantalla de Inamujer para mantener contento a Chávez mientras que no hacen lo que sí tienen que hacer” y “un grupo político sin conciencia de género”. Las cua-

tro que saludan la iniciativa alegan que es “interesante”, “que es bueno participar en todos los espacios públicos”, “que es parte de la movilización política actual” y que “ahora ya no seremos las mismas viejitas de siempre haciendo lobby”.

En cuanto a la inclusión de viejas reivindicaciones de las mujeres en la nueva Constitución, aprobada por referéndum el 15 de diciembre de 1999, las respuestas son sorprendentes. Catorce de las veinte consideran que ello sí representa un avance para las venezolanas, mientras que una que votó dos veces por el Presidente dice que “no sabe si es un avance, pues ya se había alcanzado cierto grado de respeto por la independencia de todos los gobiernos e ideologías”. Otras dos, que nunca votaron por el cargo de Presidente, dicen que no es un avance “porque no se tocan ni levemente los aspectos centrales que afectan las relaciones de género” y que “aunque correspondió con un repunte de la participación política de las mujeres, éste desapareció ahora”. Las tres últimas respuestas parecen serlo más bien sobre la pregunta anterior, que indagaba sus pareceres sobre la Fuerza Bolivariana de Mujeres, pues ni a una Constitución atañe lo relativo a la manera específica de organizarse las mujeres, ni es cierto que no se toquen en la Constitución los “aspectos centrales que afectan las relaciones de género”. Mucho menos le corresponde a una Constitución marcar o dejar de marcar repuntes en la participación política de grupo alguno.

En cambio, hay tres mujeres que responden que no es un avance porque “no cree en palabras sino en hechos”, “no es un avance un texto que viola el propio gobierno” y “es sólo una apariencia de avance” (una que votó el 6 de diciembre del ‘98 por Chávez). Como vemos, en relación con la Constitución fueron más optimistas las que nunca votaron por Chávez que las que votaron por él una o dos veces.

En relación a sus pareceres sobre el más sonoro de los silencios de las mujeres antes del 30 de julio de 2000, es decir, ante la no aplicación del artículo 144 de la Ley Orgánica del Sufragio y la Participación Política, que consagra que el 30% de todas las listas debe estar cubierto por mujeres, y el contraste de este silencio con la solicitud que ha hecho María León, Presidenta del Inamujer, de alcanzar la meta internacional de 50-50% en todos los cargos públicos para el 2005, doce de las veinte encuestadas marcaron que les parece “una contradicción entre el dicho y el hecho de los hombres y mujeres que apoyan al Presidente”, mientras que una da su propia explicación condescendiente: “expresa las diferentes posiciones políticas internas”. Seis de las consultadas responsabilizan directamente a las mujeres chavistas, marcando que les parece una “contradicción” entre el grueso de las mujeres y las veteranas lideresas que apoyan al Presidente (como María León), y otra da su propia opinión sobre el silencio: las chavistas “tratan de no molestar al jefe, por eso dicen una cosa y hacen otra”. Una de las dos feministas que resultaron más consustanciadas con el líder, su proyecto y los logros del proceso que encabeza, desarrolló su respuesta hasta develar la que puede haber sido la razón primera del silencio por parte de quienes más se esperaba

una protesta: “Yo tampoco (...) protesté, porque pensé que si las protestas hubieran progresado eso hubiera alargado mucho más el proceso (eleccionario) favoreciendo a la derecha reaccionaria y opusdeísta (...) Ya sé que ese pensamiento mío no es éticamente correcto (ética feminista): acepto la crítica”. La última frase me hace recordar la vieja frase atribuida a los policías de la época de J.V. Gómez (m. en 1936): “tiene usted razón, pero va presa”. ¿Podría darse un mejor ejemplo de alguien que haya pasado de la identificación al enamoramiento del líder que encarna un Ideal político y social, hasta el punto de subordinar a ese amor las reivindicaciones de género por las cuales ha luchado por décadas? En cambio, una de las doce que explican el silencio como una “contradicción entre el dicho y el hecho de los hombres y mujeres que apoyan al Presidente” agrega que, además, esta contradicción es mayor por cuanto ahora hay una Defensoría de los Derechos de la Mujer que no se ha pronunciado al respecto, lo cual no debe extrañar, dice, pues la Defensoría es una oficina adscrita al Inamujer, que “no sólo es un instrumento del MVR sino que desconoce los avances logrados en esa materia en años anteriores, a nivel nacional e internacional”.

Como de cualquier forma es un hecho que después del 30 de julio de 2000 en los altos cargos de la administración pública aumentó la tasa de participación de mujeres (tres de ellas comprometidas contra la discriminación de las mujeres desde hace muchos años: Blanca Nieve Portocarrero, Ana Elisa Osorio y Moni Pizani), les pregunté cómo creían ellas que se había logrado esa mayor participación. Seis opinaron que seguramente se trató de una “recomendación de sus subalternos en las instancias correspondientes”, mientras que dos consideraron que fue “una respuesta a la propuesta de Inamujer de llegar al 50-50%”. Otras dos (curiosamente, una de ellas es de las más críticas al Presidente) marcaron que “el Presidente toma en cuenta los méritos más que antes del 30 de julio de 2000” (las megaelecciones en las cuales fue reelecto), pero además, “los hombres que estaban en esos cargos eran unos incapaces”. Otras dos opinan que todas esas mujeres “están ahí por su militancia” o “su incondicionalidad”, independientemente de los méritos o la conciencia de género que, en efecto, algunas tienen. Una dice que están ahí por sus méritos y porque el Presidente sabe que “no son sus enemigas políticas”, otra que se trata de “un simulacro democrático”, y otra más que se trata de “un acto de coherencia mínima” con la igualdad total prevista en la nueva Constitución. Por cierto, una de las feministas chavistas, que había declarado en la respuesta a una pregunta anterior que Chávez era “ignorante y sordo” en relación a la temática de género, ahora nos asombra diciendo que la mayor presencia de mujeres en el Gabinete se debe a que Chávez es un hombre “que aprende a ver con rapidez y se asesora”: la sordera y la ignorancia que le había atribuido le parecen reversibles, después de todo. Dos mujeres más creen que no hay una política general sobre el asunto, sino “consideraciones en cada caso”.

De cualquier forma, diecisiete de las veinte opinan que esa mayor presencia de mujeres es positiva, siendo la primera razón para tal consideración que “van a

poder demostrar que son capaces de dirigir (o tomar decisiones) en los más altos niveles”, y la segunda “que demostrará que es posible que cada vez haya mayor presencia de las mujeres en cualquiera de los espacios públicos”. Dos de las que restan importancia a esta presencia de las mujeres son contundentes: “esté quien esté las decisiones siguen en manos de hombres”; “no veo diferencia con la presencia de mujeres en la Cuarta República: antes y ahora están desfasadas de la masa”. La masa es la que cada uno y cada una tienen “lazos afectivos” con el líder es, dice Freud, una fortaleza que el líder no debe descuidar, porque entonces puede cundir el pánico en la masa o el desprendimiento de cada uno o cada una de la masa que cohesionan al líder: el sujeto recobra su yo al trasladarse la libido del objeto amoroso que encarna el Ideal (y que llega a constituirse en el Superyo que ordena lo que se debe o no se debe hacer) a sí mismo o a otro objeto de amor más cercano.

Desde el punto de vista de la conexión de cada quien con el país a través de los medios de comunicación, es un hecho que la promoción por un canal de noticias nacional, Globovisión, de una línea telefónica 800-Mujer de Inamujer, resulta un paso adelante. Por añadidura, la línea se promueve a través de un micro-video que trata de convencer a las mujeres maltratadas de la necesidad de denunciar al maltratador y afrontar el problema. Pregunté a las mujeres si tenían esa misma opinión. Nueve no han visto el micro por distintas razones, y a las nueve mujeres que respondieron que sí lo han visto les parece bien hecho y pertinente, aunque dos de ellas hacen estas denuncias: “lo malo es que no le han pagado a las muchachas que atienden la línea desde que comenzaron a trabajar”, y más grave aún: “las muchachas que atienden la línea remiten a la usuaria a jefaturas, centros de salud, etc., que no las ayudan”. El amor se rompe de más de una forma, y las frustraciones continuas por el amor que no llega a cambio del que se ha entregado es, quién no lo sabe, la más común de todas.

Por último, preguntamos por las acciones más acertadas y menos acertadas del gobierno, para el país y para las mujeres. Quizás por ser las preguntas finales, cinco no las respondieron y varias las respondieron parcialmente. Las acciones más acertadas para el país son, en su opinión: “el rescate de la OPEP” y “la política petrolera” (seis mujeres), “la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente” y “la nueva Constitución” (cinco mujeres), “la atención a medias del bendito soberano (el pueblo)”, “sacar del escenario político a los ancianos de AD y Copei”, “la reestructuración de los poderes públicos”, “las políticas para reducir la inflación”, “la reducción del número de ministerios aunque no haya sido lógica” y la “educación libre y gratuita, los doble-turnos y los comedores escolares”.

Las acciones más acertadas para las mujeres son: “la nueva Constitución” (cinco encuestadas) y “la conversión del Consejo Nacional de la Mujer en Instituto Nacional de la Mujer” (tres encuestadas). Cinco mujeres no encuentran ninguna acción de avance específico para las mujeres, aunque una ya había reconocido

como positiva la mayor presencia de mujeres en el Ejecutivo y que haya un nuevo espacio en la Fuerza Bolivariana de Mujeres, y dos ya habían reconocido la nueva Constitución, la mayor presencia de mujeres en el Ejecutivo y el 800-Mujer como avances de las venezolanas. Por cierto, estas opiniones de las mujeres sobre los logros en estos años de transición chavista coinciden con las opiniones que los encuestados por la firma de Eugenio Escuela (publicadas el 28 de diciembre de 2000) dieron sobre los mayores logros del gobierno de Chávez para fines de noviembre de 2000: la Constitución, el Plan de Vivienda y la mejoría de los precios del petróleo fueron los tres primeros logros declarados para la encuestadora.

Las acciones menos acertadas para el país han sido, para las veinte encuestadas: “la militarización de la administración pública” (tres mujeres), “el centralismo autoritario” o “personalismo en la toma de decisiones” frecuentemente disfrazados de “participación masiva y revolucionaria” (tres mujeres), “la ambigüedad en materia económica”, “la transitoriedad que no termina nunca”, “la ausencia de medidas para la seguridad personal”, “la manipulación del Consejo Nacional Electoral y todos los procesos electorarios”, la “incapacidad para administrar la abundancia petrolera”, “la exaltación de los días patrios, el de la Madre, el de los Enamorados, etc.”, el “desastre educativo” y “la traída de Fidel Castro por cinco días”. Una sola mujer respondió que las acciones menos acertadas han sido la “ausencia de medidas contra el desempleo, irrespeto a los críticos, especialmente a los periodistas, el Plan Bolívar 2000 que sacó a los militares de sus tareas, y la militarización de la administración pública”. Otra mujer también hizo su lista: “espantar inversionistas, no aceptar la ayuda de EE.UU. cuando la tragedia de Vargas, no frenar la corrupción generalizada, generar xenofobia y clasismo, promover la pobreza y delincuencia y la aplicación del Código Orgánico Procesal Penal”. Debo aclarar que, aunque he podido elegir una sola respuesta, preferiblemente la primera de cada lista de cada una, no quise desaprovechar el listado de los asuntos que podrían poner en riesgo los vínculos amorosos de cada una en la masa que, todavía hoy, mima al Comandante en Jefe y Presidente de todos los venezolanos y venezolanas.

El riesgo ha quedado claro en las respuestas de las veinte activistas e investigadoras, excepto dos de ellas (ambas feministas), que al menos “por ahora” encuentran justificación para todo lo que el líder ha hecho y dicho. Así, mientras que al responder cuál ha sido la acción menos acertada del gobierno para las mujeres la mayoría respondió “ignorar el 30% de todas las listas a ser votadas”, “estimular el machismo”, “desatender a las mujeres”, “el lenguaje misógino de Chávez y otros del Movimiento V República, como el diputado Juan Barreto” y “falta de conciencia de género en todas las decisiones”, una de las dos, tolerante sin límites con éste y solamente este régimen desde el año 1958, se muestra de nuevo dividida: su conciencia de género la obliga a decir que la peor acción ha sido “liquidar la red de hogares de cuidado diario (guarderías) antes de crear un sistema nuevo”, pero enseguida, su inconsciente, urgido por entregar una nueva

prenda de amor al Ideal que encarna el líder, escribe una primera nota en la que me aclara que “toda revolución tiene sus excesos al comienzo”, y aún insatisfecha, me escribe una segunda nota en la que desdice la primera respuesta por completo: “Ya han rectificado con los de los hogares de cuidado diario (...) N. me informó que, además, han mejorado las condiciones”. A ella no le consta, pero N. se lo informó y esa información de alguien que nada tiene que ver con ese programa social del gobierno calma su angustia ante la evidencia de una falla del Ideal.

Conclusiones

Exclusivamente por azar (pues el cuestionario fue enviado a medio centenar de mujeres), de las veinte que respondieron la mitad votó por Chávez y la mitad votó contra Chávez en las llamadas “megalecciones” del pasado 30 de julio de 2000, cuando fue reelecto por un poco más de los votos con los que había sido electo el 6 de diciembre de 1999. Ocho no votaron ni por Chávez ni contra Chávez. Sin embargo, las respuestas que nos permitieron llegar a precisar las razones por las cuales las mujeres se colocan a favor, en contra o en una posición intermedia respecto del Presidente Hugo Chávez y su proyecto de “revolución bolivariana y pacífica”, para verificar si sus razones son las mismas que las de los hombres en las mismas posiciones o si son distintas, en virtud de los avances o retrocesos en la lucha reivindicativa de las venezolanas, demuestran que tanto las que se identifican con el proyecto que el Presidente encarna, así como las adversas a él y las que se ubican fuera de las dos posiciones, en su mayoría coinciden en la consideración de que ni el 6 de diciembre del ‘99, ni el 30 de julio de 2000, ni en la actualidad, se vislumbraba un hombre, un líder, que pudiera hacerse cargo de Venezuela con el apoyo popular. Y sin embargo, la mayoría de ellas coincide al precisar sus temores en relación con el líder, así como al ubicar los aciertos y los errores que el gobierno ha tenido en los dos años.

Podría decirse, retomando a Freud y su teoría de la identificación al líder, que seis de nuestras encuestadas se definen como plenamente identificadas con el caudillo, y al menos dos de ellas (ambas feministas de larga data) podrían ubicarse –a partir de sus respuestas más elaboradas– en la segunda etapa de la identificación, que pasa del enamoramiento al amor, cuando el yo se entrega al objeto hasta el punto en que éste toma el lugar del Ideal del yo, de manera que todo lo que el objeto de amor/Ideal del Yo exige o hace es bueno e irreprochable. Si ninguna de las dos puede ubicarse aún en la tercera etapa, del paso del amor a la hipnosis, es por las contradicciones en las que su arraigado feminismo les hace caer, como cuando una dice que el Comandante “no escucha” y luego aclara “pero a veces sí que escucha”, o cuando la otra dice que el Caudillo “es ignorante y sordo con todo lo del género” y luego dice en otra respuesta que “aprende rápido con

sus asesores”.

En cuanto a las ocho que no votaron ni a favor ni en contra de Chávez, podría decirse que si no se sienten identificadas con el Caudillo, ciertamente entienden a la perfección por qué ocurre esa identificación de la masa con el Presidente Chávez, especialmente de la que los encuestadores ubican en los sectores más desamparados de la sociedad, E y D. Al igual que las que votaron en contra y no reconocen virtud alguna al líder de la identificación masiva, igualmente coinciden con chavistas y mujeres de posición intermedia en que ha habido avances en los dos últimos años en relación con las mujeres, conclusión general a la que puede llegarse al leer cuidadosamente el análisis de los resultados de los dos puntos anteriores. Por último, queda claro que las distintas posiciones en relación al Caudillo no obedecen a razones diferentes a las declaradas por los hombres en diversas encuestas sobre la popularidad del Presidente.

El hecho de que entre los calificativos más frecuentes de los sesenta que las mujeres escribieron, los dos más frecuentes fueran “autoritario” y “bocón/hablador”, y que esta frecuencia se repitiera al marcar el mayor defecto del Presidente –“autoritarismo” e “incontinencia verbal”–, nos permite inferir que el autoritarismo es, sin lugar a dudas, el mayor temor que chavistas, no chavistas y mujeres en posición intermedia tienen en relación con el líder. Ello se reafirma cuando nueve de las veinte declaran que cuando Chávez usa el uniforme militar o acude a la jerga se sienten “amenazadas porque ven en ello un signo de autoritarismo o militarismo”.

Lo que la mayoría ve como la mayor virtud del líder es esa frecuente y estrecha relación con la masa en la que descansa su fortaleza, pues como dijo alguna “antes nunca nadie se ocupó de explicarle las cosas grandes y pequeñas de la política y de la economía que le atañen”, y para ello Chávez no ahorra ni tiempo ni tuteos (“¿cómo es que te llamas tú?” le dice a la gente que lo llama por teléfono a Radio Nacional durante el programa de los domingos, para inmediatamente decirle: “fíjate bien Inés... por cierto, tienes el nombre de mi abuela y de mi hija... fíjate lo que te voy a explicar sobre ese problema tuyo”). Porque las mujeres entienden que esas largas conversaciones semanales, a veces en cadena nacional, son un pilar de su proyecto que alguna llamó “mesianico” y que yo preferiría llamar ‘de sostenimiento’ (inicialmente inconsciente, pero ya seguramente concientizado por los análisis de sus asesores) de la posición de objeto único de amor en el desierto de líderes con credibilidad, es que la mayoría las considera entre largas pero necesarias para “el proyecto” (dicen las chavistas) y largas pero necesarias para “su proyecto” (dicen las no chavistas y las mujeres en posición intermedia). En cuanto a los chistes sexistas que una que otra vez ha dejado caer en medio de esas conversaciones, una mayoría contundente, diecisiete de las mujeres que respondieron a la consulta, los considera expresiones de su inconsciente machista.

Mayores coincidencias encontramos en las respuestas de chavistas, antichavistas y mujeres en posición intermedia sobre los avances y retrocesos de las mu-

jeros en el bienio de transición. Los dos retrocesos que destaca la mayoría son: a) la creación de una Fuerza Bolivariana de Mujeres por el Instituto Nacional de la Mujer, lo cual la define como con un instrumento al servicio del gobierno, y más aún, del partido mayoritario del gobierno, el Movimiento V República; b) la suspensión del artículo 144 de la Ley Orgánica del Sufragio y de la Participación Política en las elecciones del 30 de julio de 2000 (para elegir todos los diputados, gobernadores, alcaldes y representantes al Parlamento Andino y al Parlamento Latinoamericano), que obliga a que el 30% de la lista deba estar cubierta por mujeres.

Los mayores avances que reconocen son: a) la redacción y contenido de la nueva Constitución aprobada por referéndum el 15 de diciembre de 1999, la cual no sólo recoge casi toda la agenda mínima de las mujeres organizadas del mundo a la que aludimos en la nota 3, sino que fue redactada utilizando la forma femenina de todos los vocablos que la costumbre ha hecho que se utilicen sólo en su forma masculina (Presidente o Presidenta de la República, concejales y concejalas, gobernadores y gobernadoras, etc.); b) el número mayor de mujeres en el Gabinete y en cargos de altísima jerarquía (ahora habría que agregar que el 24 de diciembre de 2000 nombró a la primera Vicepresidenta Ejecutiva de la República, Adina Bastidas).

Absolutamente coherente con las respuestas que dio al comienzo, la mayoría considera que las mejores acciones de gobierno en la transición han sido la política petrolera y la redacción de la nueva Constitución por la Asamblea Nacional Constituyente, y que las peores acciones han sido la militarización de la administración pública y el centralismo autoritario. Así que están más que claras las razones para la identificación y el fácil trayecto de la pura identificación hacia el amor, pero también la fragilidad del lazo si no se pasara de la letra constitucional a la aplicación, para dar sólo un ejemplo, o si el autoritarismo dejara de ser sólo un temor, para hablar del mayor de los temores expresados por la mayoría. Se equivocan quienes quieren ver en la imagen negativa de Chávez que intentan imponer algunos medios de comunicación (especialmente extranjeros) la primera amenaza al respaldo masivo de los venezolanos. Así lo demuestra la coincidencia de nuestras encuestadas y de ellas con los encuestados por la firma Eugenio Escuela, cuando apoyan al papel de Venezuela en la defensa de los precios del petróleo a través de la OPEP. En verdad, la independencia de actuación del Presidente frente a los intereses económicos y políticos de las grandes potencias (y sus aliados en América Latina) es precisamente lo que más simpatía le suma dentro del país. En cambio, un campanazo de alerta sonó cuando el 76,57% de los venezolanos con derecho al voto no fue a votar el 3 de diciembre de 2000, en parte, y como ha dicho el propio Chávez, porque los venezolanos estamos cansados de tanto votar en apenas dos años (siete veces) y porque tradicionalmente las elecciones que no incluyen las de la Presidencia carecen de importancia para nosotros. Pero también –y esto sí que no lo dice Chávez, pero lo sabe– porque se castigó con la abstención el abuso que significó llevar a referéndum la consulta de

eliminar la actual organización y directivas de las cuatro centrales de trabajadores, contraviniendo todas las normas de la Organización Internacional del Trabajo y la propia Constitución de 1999. Del escaso 23,43% que fue a votar, el 73,24% votó por el sí al referéndum sindical y el 27,34% votó no (Valery: 2000). Pareciera que la masa empieza a precisarle a su Caudillo que puede ir a visitar a Saddam y a Qadafi, traer a Fidel Castro a pasear por Sabaneta de Barinas, enviar delegados a las FARC y al ELN para rescatar secuestrados y oponerse al Plan Colombia/Estados Unidos (los hechos que publica la prensa en titulares en primera plana), pero siempre y cuando todo sea en aras de defender las fronteras y el espacio aéreo sin perder a nuestro primer cliente petrolero (Estados Unidos), y sobre todo mantener el petróleo en un precio justo (entre 22 y 28 dólares/barril), del cual dependen todos los programas sociales para enfrentar sus necesidades básicas así como más inversión pública en proyectos que generen empleo futuro. Pero quienes todavía conservan un empleo o andan en búsqueda de uno, saben que sólo se pueden obtener mejores condiciones laborales cuando se está representado por líderes democráticamente elegidos (o destituidos) por los mismos trabajadores, no por “comisarios” del gobierno. Así que amor al líder hay, de sobra, pero como siempre es el amor: condicionado.

Bibliografía

Estudio y Organización Eugenio Escuela 2000 “Infografía del día”, en *El Universal on line* <<http://www.el-universal.com>> (Caracas) 28 de diciembre.

Freud, Sigmund 1974[a] (1921) “Psicología de las masas”, en *Psicología de las masas* (Madrid: Alianza).

Freud, Sigmund 1974[b] (1927) “El porvenir de una ilusión”, en *Psicología de las masas* (Madrid: Alianza).

Freud, Sigmund 1981 (1937) “Moisés y la religión monoteísta”, en *Obras completas* (Madrid: Biblioteca Nueva) Tomo III.

Freud, Sigmund 1988 (1930) “El malestar en la cultura”, en *A medio siglo del malestar en la cultura* (México: S. XXI) Colección Coloquios de la Fundación 1.

Silvestre, Michel 1985 “El sentimiento de culpa”, en *Analítica* (Caracas) N° 6-7.

Valery, Yolanda 2000 en *El Universal on line* <<http://www.el-universal.com>> (Caracas) 8 de diciembre.

Notas

1 El descubrimiento del poder de los medios de comunicación audiovisuales por parte de Chávez ocurrió el mismo día que fracasó el primer golpe de estado, el 4 de febrero de 1992, cuando después de entregarse al Ministro de la Defensa éste le permitió dirigirse por radio y televisión a los militares que aún continuaban alzados en armas. Entonces Chávez los exhortó a dejar las armas... “por ahora”. La declaración duró menos de dos minutos, pero desde ese momento hasta hoy Chávez continúa siendo reconocido –incluso por los menos viscerales de sus oponentes– como un hombre que puede aceptar que se equivocó y, al mismo tiempo, se compromete a cumplir sus promesas.

2 Estamos llamando “de transición” al período 1998-2000, en el cual una hegemonía política cuyos principales líderes procedían del partido socialdemócrata, Acción Democrática, y el partido demócrata cristiano Copei, fue sustituida por otra cuyos principales protagonistas proceden del Movimiento V República (cuyo Presidente es el mismo Hugo Chávez) y de los partidos aliados al MVR, Movimiento al Socialismo y Patria Para Todos.

3 En realidad, la agenda mínima de las mujeres en Venezuela es la suma de reivindicaciones específicas de las mujeres organizadas a nivel mundial, que viene conformándose desde fines de la segunda guerra mundial. Básicamente, esas reivindicaciones son: paga igual por igual trabajo, condena al uso y abuso de la imagen de la mujer para fines comerciales, penalización de todo tipo de violencia contra la mujer, reconocimiento y apoyo a la diversidad de familias que coexisten con la familia nuclear, libre orientación sexual, reconocimiento de que la maternidad es una opción de las mujeres y no una obligación, 30% de mujeres en las listas de los partidos y grupos electorales para elegir representantes a la Asamblea Nacional, consejos municipales y juntas parroquiales, y 50% de mujeres en todos los organismos que dependen del Ejecutivo Nacional.

4 Sólo doce de las veinte encuestadas trabajan en la actualidad en organizaciones no gubernamentales y programas adscritos a dependencias del gobierno que diseñan políticas de asistencia o asisten directamente a las mujeres. Pero dieciocho investigan la problemática específica de las mujeres. Las ONGs, programas y dependencias para las cuales doce de ellas trabajan en distintas partes del país son: el “Programa Regional Piloto de Prevención y Atención a la Violencia Intrafamiliar contra la Mujer” (BID/ Inamujer), MUSA (“Mujer y salud”, de la U. de Carabobo), “Asociación Mujer 2000” (Ciudad Bolívar, Edo. Bolívar), “Somos Iglesia” y “Asociación de Teólogas del Tercer Mundo”, “Fundamujer”, “Coordinadora de ONG de Mujeres”, “Grupo de Estudios de la Mujer” (Universidad Simón Bolívar), “Asociación Ve-

nezolana para una Educación Sexual Alternativa” (Avesa), Casa de la Mujer “Juana Ramírez la Avanzadora” (Maracay, Edo. Aragua) y “Género, desarrollo, democracia y derechos humanos” (Gendhu). Los asuntos que investigan actualmente dieciocho de las veinte encuestadas son: “Feminismo en Venezuela 1995/2000”, “Trabajo y salud de las mujeres”, “El negocio de la belleza en Venezuela”, “Literatura escrita por mujeres”, “Mujer y poder en Venezuela”, “Diagnóstico de la Mujer en Guayana”, “Rol de las mujeres en las iglesias cristianas y la sociedad”, “Revistas femeninas del siglo XIX en Venezuela” y “Psicoanálisis y género” (una misma investigadora), “Violencia en las parejas”, “Igualdad en el trabajo”, “Metodología de género”, “Lenguaje sexista” y “Aborto en Venezuela” (una misma investigadora), “Psicoanálisis y subjetividad de las mujeres”, “Participación política de las mujeres”, “Problemática de la mujer en la familia y el trabajo”, “Equidad de género en los programas que lleva adelante AVESA”, “Conciencia de género, vida personal y destino de las mujeres”, “Liderazgo y participación política de las mujeres” y “Género en el mainstream” (una misma investigadora).

5 Calificamos como feministas aquí sólo a las que así se han definido al responder el cuestionario y no por decisión inconsulta nuestra.

6 En “cadena” o “encadenadas” quedan las radios y televisoras privadas y públicas que transmiten simultáneamente una alocución o cualquier otro evento por orden oficial.